

Como no podía ser de otro modo, este volumen 23 (2013) de *Anales de Historia del Arte*, se inicia -debe iniciarse- con un recuerdo absolutamente entrañable pero también como referencia absolutamente obligada, a la profesora Virginia Tovar Martín, recientemente fallecida, catedrática de Historia del Arte y varios años directora del Departamento de Historia del Arte II (Moderno), Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

Es mucho, y muy difícil de sintetizar, lo que esta publicación periódica debe a la profesora Tovar, a sus empeño y trabajo, en momentos difíciles de la trayectoria editorial de la misma, tanto en la consecución de un estatus verdaderamente universitario como en el logro de una calidad y unos contenidos sólidamente científicos que, como director de la citada revista, he procurado mantener, en gran medida siguiendo las pautas que, desde entonces, pusiera en práctica.

Dada su condición de discípula, en los más hondo y universitario sentidos del término, he pedido a la profesora Lopezosa Aparicio que redactara el oportuno *in memoriam*, lo cual aceptó de inmediato con convicción plena. Con toda seguridad, es la persona más indicada para perfilar y resaltar, ante todo, las calidades humana y humanista, así como la disponibilidad, generosidad y sentido del deber, en las vertientes docente e investigadora, y todo en una dimensión genuinamente universitaria, que fueron un referente constante y un continuado talante de Virginia Tovar.

He efectuado este encargo en mi nombre, desde luego, pero también con el respaldo unánime del Consejo de Redacción, y asumiendo su decidida voluntad, en su condición de representantes de los tres departamentos de Historia del Arte de esta Facultad.

Diego SUÁREZ QUEVEDO
Madrid y octubre, 2013

Virginia Tovar Martín *In Memoriam*



Resulta siempre difícil hablar de quien ya no está entre nosotros porque significa afrontar y enfrentar el dolor de la ausencia. El mes de julio pasado falleció Virginia Tovar, la entrañable Vicky, para todos los que la conocimos. Hacía tiempo, que de alguna manera nos había dejado. Tras su jubilación se alejó completamente del mundo académico, buscando acaso con ese retiro entregarse y disfrutar de su familia, tan importante para ella, y poder dedicarle el tiempo que de alguna manera sentía les había sustraído en pos de su profesión. Profesión a la que se entregó en cuerpo y alma, como tantas veces me contase en esas confidencias compartidas, que siempre aprovechó para advertirme que no descuidase mi vida personal. Su cariñosa presencia me acompañó de forma constante a través de discretos gestos, de puntuales escritos en forma de felicitación. La última, de temblorosa caligrafía, cargada de afecto, sería el último refrendo del profundo cariño mutuo, testimonio de la empatía y entrañable amistad que nos unía.

Me sorprendió su fallecimiento en Roma. Quiso el destino concederme el privilegio de situarme en el lugar perfecto, en el escenario ideal para recordar su figura. Esta ciudad había centrado muchas de nuestras conversaciones, un lugar importante para ella en lo personal y en lo profesional, que retrataba verbalmente con pasión. Le gustaba contarme que uno de sus primeros contactos con esta ciudad, cuando aún era ajena al mundo de la Historia del Arte, fue un desfile de moda en Plaza de España, donde según refería con vehemencia, el glamuroso mundo de luces y modelos se fundió mágicamente en una excepcional escenografía que le pareció fascinante. Su posterior andadura investigadora le llevaría a considerar Roma como un contexto básico y fundamental para todo historiador del arte, el libro abierto donde lo romano y lo barroco, sus grandes pasiones y fundamento de sus principales intereses científicos, mostraban su máxima expresión. Una serena y tranquila *paseggiata*, un intencionado recorrido sin prisa, entre el Coliseo y la Plaza de España, integrando el teatro Marcello y Santa María en Campitelli, dos de sus edificios favoritos, me permitió recordar, desde la más profunda admiración y cariño, a mi maestra, siempre cercana, generosa, vital, incansable.....

Ese recuerdo tan personal como emotivo constituyen la base de este merecido *In Memoriam* que, desde la Dirección y Consejo de Redacción de la Revista Anales de Historia del Arte, publicación que Virginia Tovar siempre apoyó, se me ha encargado en mi condición de discípula, responsabilidad de la que me siento verdaderamente orgullosa y que me produce honda satisfacción. Sirvan estas líneas para recordar su persona y su trayectoria universitaria docente e investigadora, especialmente meritoria tanto en el ámbito académico como fundamental por su contribución científica para la Historia del Arte de la Edad Moderna y especialmente esencial para la arquitectura del Barroco Español.

Conocí a Virginia Tovar cuando era una estudiante de quinto curso de licenciatura. En su calidad de directora del Departamento de Historia del Arte II de la UCM, asumió la dirección de mis primeros trabajos durante mi compromiso como becaria de colaboración. Desde la cercanía, cordialidad y trato siempre amable nunca escatimó en elogios para ensalzar y reconocer el valor de todas y cada una de las tareas que me asignó, haciéndome sentir tan importante como útil por mi contribución a las actividades del departamento que entendía fundamentales. Tras iniciar el doctorado le pedí que fuese la directora de mi tesis doctoral, cuyo tema surgió de su profundo conocimiento y mi interés por Madrid, una ciudad especialmente significativa para ambas.

Granadina de nacimiento y madrileña de adopción, Virginia Tovar retomó sus estudios universitarios, tras haber cursado Filosofía, cuando ya contaba con una trayectoria personal consolidada, casada y con dos hijos, circunstancia que lejos de ser un impedimento convirtió en el estímulo y exigencia personal que le permitió desarrollar una brillante carrera de la mano del profesor Alfonso Pérez Sánchez, bajo cuya dirección realizó sus primeras investigaciones orientadas hacia la arquitectura barroca. Su tesis doctoral sobre *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*, constituyó el inicio de una excelsa labor investigadora que, centrada en la arquitectura madrileña (tanto civil como religiosa), en el valor de la fiesta en la Edad Moderna, arquitectos y maestros de obra y literatura artística, se concretó en numero-

sos trabajos monográficos recogidos en revistas especializadas y libros, refrendos de la brillante tarea investigadora desarrollada a lo largo de su trayectoria profesional. Entre sus estudios cabría destacar:

Arquitectura madrileña del siglo XVII. Datos para su estudio, Juan Gómez de Mora (1586-1648: Arquitecto y Trazador del Rey y Maestro Mayor de las Obras de la Villa), El Real Sitio de El Pardo, El Palacio Parcent, sede del Ministerio de Justicia e Interior, El barroco efímero y la fiesta popular: La entrada triunfal en el Madrid del siglo XVII, El Real Pósito de la Villa de Madrid: Historia de su construcción durante los siglos XVII y XVIII.

Como investigadora Virginia Tovar fue principalmente una mujer de archivo, convencida del valor del documento como portador de noticias esenciales para la construcción de la Historia del Arte. Todos y cada uno de sus trabajos fueron el resultado de la incansable e intuitiva búsqueda entre los numerosos legajos revisados en los principales archivos madrileños, que conocía a la perfección. Su metódico proceso de trabajo quedó definido en las numerosísimas fichas manuscritas que conservaba con las noticias y referencias halladas durante tantos años de paciente búsqueda y que generosamente compartió conmigo en todas aquellas ocasiones que consideró podrían resultarme útiles durante la realización de mi tesis doctoral.

El resultado de su fructífera trayectoria investigadora se concretó en estudios fundamentales para la bibliografía específica, punto de partida esencial para los análisis generales y particulares de la arquitectura barroca de los siglos XVII y XVIII, así como de sus principales artífices, desde Juan Gómez de Mora hasta Pedro de Ribera. El conocimiento de la ciudad de Madrid, de los Reales Sitios, la definición de autorías, la documentación de procesos constructivos consolidaron a Virginia Tovar como uno de los principales referentes de la arquitectura y urbanismo barrocos, lo que le permitió participar en los más relevantes foros científicos de dichas disciplinas.

Su trayectoria docente se inició en la Universidad Autónoma de Madrid, para posteriormente formar parte del Departamento de Historia del Arte II (Moderno) de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense donde desarrolló su actividad hasta el momento de su jubilación, primero como profesora titular y posteriormente como catedrática. Especialmente destacable fue su vocación docente, generosamente interesada en los alumnos de los primeros cursos de licenciatura que entendía fundamentales para la formación futura de los estudiantes a quienes trataba con una cordialidad casi maternal, del mismo modo que transmitía toda su pasión en los cursos de especialización que le permitían de una parte desgranar y casi diseccionar las aportaciones especialmente relevantes, al tiempo que plantear y clarificar las claves metodológicas que comprendía primordiales para abordar cualquier investigación, basada en el rigor y en el respeto como elementos esenciales de partida.

No quisiera concluir este recuerdo sin señalar la entrega de Virginia Tovar a la Universidad, a la Institución de la que se sentía especialmente orgullosa. Convencida de la importancia del mundo académico y con un sentido del deber encomiable asumió con entera dedicación la dirección del Departamento de Historia del Arte II (Moderno) durante varios años. Se empeñó sobremanera en lograr una actividad depar-

tamental relevante, que consiguió con la puesta en marcha de destacados proyectos científicos en los que supo implicar a la práctica totalidad de los profesores del departamento y todos los becarios de FPI y colaboración, que entendía fundamentales en el devenir del propio organigrama departamental. *Las Propuestas para un Madrid soñado, Madrid en el contexto de lo Hispánico, Felipe II y las Artes*, son algunos de los referentes de su empeño y el buen hacer de aquellos años de incansable actividad. El duro trabajo de gestión desarrollado no hizo decrecer su producción científica que se mantuvo especialmente activa a lo largo de toda su trayectoria profesional. Su llegada a la facultad a primerísima hora de la mañana, le permitía entregarse a sus trabajos durante el primer tramo del día al tiempo que dejarnos en la memoria el vigoroso sonido de las teclas de su vieja Olivetti que, desde el inicio del pasillo, testimoniaba su presencia e incansable actividad.

Por su labor universitaria y sus estudios científicos fue nombrada miembro de la Academia de San Dámaso de la Archidiócesis de Madrid y miembro del Instituto de Estudios Madrileños. Su valía científica le hicieron merecedora de premios y distinciones, al tiempo que participar en jornadas, congresos y certámenes.

Convencida de la importancia del Patrimonio Artístico de la provincia de Madrid, dedicó varios años a la elaboración del Inventario de los Bienes Muebles, un arduo trabajo de campo, que nos permitió a aquellos que pudimos en mayor o menor medida integrarnos, no sólo descubrir aún más a la maestra sino a la persona divertida y generosa que fue. Quiso expresamente compartir conmigo su despacho cuando me incorporé a la facultad con mi primer contrato de profesor asociado, un gesto de sencilla calidez que fue un honor que nunca olvidaré. Descanse en paz .

Concepción LOPEZOSA APARICIO
Madrid, octubre de 2013